



NUNCIATURA APOSTÓLICA EN COLOMBIA

POSESIÓN CANÓNICA DEL OBISPO DIÓCESIS DE SANTA ROSA DE OSOS

Miércoles 16 de diciembre del 2020

Señores Arzobispos y Obispos; honorables Autoridades Civiles, Militares y de Policía; queridísimos fieles de la Diócesis de Santa Rosa de Osos; estimados asistentes a esta ceremonia de toma de posesión canónica, permítanme presentarles un caluroso saludo, en nombre del Papa Francisco, haciéndoles llegar, una vez más, su afecto y sus oraciones.

Hace un momento se ha dado lectura al texto de la Bula que proclama públicamente el nombramiento de Monseñor Elkin Fernando Alvarez Botero como Obispo de la Diócesis de Santa Rosa de Osos.

Señor Obispo, el Santo Padre le ha pedido que sea el Pastor de esta Diócesis de arraigada vocación misionera. Sus habitantes se dispersan a lo largo de un espléndido territorio de grandes contrastes, marcados por las montañas de las cordilleras occidental y central, y el valle del río Cauca. En su gran mayoría son campesinos, con una importante presencia de comunidades afrodescendientes, venidas del Pacífico, y un pequeño número de indígenas, pertenecientes a los grupos étnicos: Embera-Chamí; Embera-Catíos y Zenúes, organizados en Resguardos y comunidades.

En los últimos tiempos se han venido desarrollando grandes macro-proyectos de generación de energía eléctrica y de minería, que, lamentablemente, no siempre han aportado progreso y bienestar a los habitantes, sino que por el contrario han provocado un fenómeno de grandes desplazamientos de la población hacia las ciudades, el empobrecimiento de muchos y la reducción demográfica en las zonas rurales. El aumento de cultivos ilícitos, y su trágico correlato del narcotráfico y de la presencia de los grupos armados, ha deteriorado grandemente la moral y el sentido de la vida en las familias.

La Diócesis ha vivido en los últimos decenios graves situaciones de violencia. Me vienen a la mente las masacres de Machuca, Segovia y el Aro. Es abrumador el



NUNCIATURA APOSTÓLICA EN COLOMBIA

número de víctimas civiles, en especial niños, generado por el conflicto armado. Aunque el Proceso de Paz, contribuyó inicialmente a crear un clima de mayor tranquilidad, en algunos municipios, por desgracia, en algunas regiones ha recrudecido la violencia, han vuelto la practica del secuestro y la extorción, registrándose también nuevos desplazamientos de población rural.

En el territorio diocesano se instalaron tres de los llamados Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR), previstos para alojar los ex combatientes FARC que dejaron las armas, en Remedios, Anorí e Ituango, hecho que indica que esta Iglesia particular tiene una especial misión en la construcción de un clima de reconciliación y paz, a nivel regional y nacional.

Puedo decirle, Señor Obispo, sin temor a equivocarme, que la inequidad socio-económica y la violencia institucionalizada son los dos problemas sociales más acuciantes en la Diócesis de Santa Rosa de Osos.

Ante estas graves dificultades que he enumerado, es necesario destacar que el aporte de la Iglesia ha sido determinante para ayudar a aminorar un poco las brechas de abandono e inequidad existentes, fomentando también una mayor conciencia de la responsabilidad social y ambiental de las empresas, de los gobiernos locales y de las comunidades.

La Pastoral social diocesana requerirá un continuo análisis de los acontecimientos que rodean la vida de nuestras comunidades en modo tal que nos permita leerlos, desde la fe, en un empeño sincero por consolidar la reconciliación y ayudar a las comunidades en la recuperación de la vida cristiana y del tejido social.

La Diócesis de Santa Rosa de Osos, que ha sobrepasado el centenario de haber sido creada, ostenta una importancia especial en el contexto eclesial colombiano, a partir de la arraigada fe católica de sus fieles, de las numerosas vocaciones sacerdotales y religiosas que ha entregado a la Iglesia, de su proyección misionera, de los generosos pastores que la han gobernado.

Pienso en particular al glorioso legado del Venerable Monseñor Miguel Ángel Builes, quien ha dejado un profundo sello de santidad episcopal y celo misionero que sigue haciendo historia.



NUNCIATURA APOSTÓLICA EN COLOMBIA

Bien 133 sacerdotes diocesanos sirven en la pastoral diocesana, como Párrocos, Vicarios Parroquiales, Formadores del Seminario y Delegados Episcopales, ayudados por 14 sacerdotes religiosos y 4 diáconos permanentes. En servicio misionero fuera de la Diócesis se encuentran otros 15 sacerdotes, en particular en el Vicariato Apostólico de Leticia, del cual la Diócesis detenta el *Ius Commissionis*, caso único en Colombia y precedente promisorio para la creación de un Servicio Misionero Diocesano para la Amazonia colombiana.

Aunque no faltan dificultades e incoherencias, propias de la condición humana, el Presbiterio diocesano se esfuerza por dar un generoso testimonio de los valores evangélicos. Es fuerte en la espiritualidad del clero diocesano el ejemplo sacerdotal del Bienaventurado Padre Marianito.

El Seminario Diocesano Santo Tomas de Aquino, para el año 2019, contaba con 54 Seminaristas Mayores.

En dicho Seminario funciona el Centro Misional “San Luis Beltrán” que, desde hace 78 años, promueve experiencias de misión para los seminaristas, sobre todo en las parroquias más alejadas del territorio diocesano.

Se cuenta en la Diócesis con la presencia de 14 Institutos religiosos femeninos, con un total de 107 miembros, 4 de ellos son de vida contemplativa. Los Institutos religiosos masculinos son 3, dos de vida activa y uno de vida Contemplativa, con un total de 17 miembros. Los religiosos y religiosas viven en fidelidad al carisma propio de cada comunidad, ayudando a que la pastoral diocesana cumpla de forma más expedita con el anuncio del Evangelio.

De las entrañas maternas de esta Iglesia Particular han surgido para la Iglesia Universal los Misioneros de Yarumal y los Institutos de las Hermanas Misioneras de Santa Teresita y de las Hijas de Nuestra Señora de la Misericordia; innovaciones del ya mencionado Monseñor Miguel Ángel Builes Gómez, a quien por esas obras se le ha dado el apelativo de Obispo misionero de Colombia.

Los fieles laicos, con sus movimientos apostólicos, han ido adquiriendo gran importancia y son ya determinantes en el desarrollo de la pastoral diocesana. Para su acompañamiento espiritual se han constituido una Escuela de Formación, *el Instituto Superior de Educación y Catequesis Juan Pablo II*, y el Consejo Diocesano de Laicos.



NUNCIATURA APOSTÓLICA EN COLOMBIA

La crisis familiar que afecta a nuestra sociedad contemporánea, fragiliza también aquí el tejido social y debilita la transmisión de los valores humanos y religiosos que son necesarios para sostener la vida de la comunidad. Por eso, Señor Obispo, el acompañamiento pastoral y el sostén de la realidad familiar y juvenil de la Diócesis de Santa Rosa de Osos, exigen intensa presencia amorosa y una sapiente largueza de miras para enfrentar con eficacia los problemas reales que afectan a nuestros fieles.

Señor Obispo, Usted asume la dirección y animación de esta Iglesia Particular en un momento de incertidumbre frente al futuro. La pandemia generada por el Covid-19 exige de la tarea evangelizadora de la Iglesia respuestas nuevas, quizás inéditas. Es el momento de la creatividad del Espíritu, para poder responder con altura evangélica a los retos del momento.

Hago votos, Monseñor Elkin, para que la Iglesia particular de Santa Rosa de Osos, puesta a su cuidado pastoral, experimente la cercanía maternal de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, y que la intercesión de Santa Rosa de Lima, bajo cuya protección ha sido puesta la Diócesis, lo sostenga en la tarea de construir una comunidad diocesana conforme a la voluntad del Señor. ¡Así sea!
